

## LOS CLÁSICOS EN LA CIENCIA FICCIÓN

Miquel Barceló

Los buenos autores de ciencia ficción buscan su inspiración en todas partes. Por ejemplo, Roger Zelazny ha utilizado repetidas veces referencias al universo mitológico de la cultura hindú como ocurre, por ejemplo, en *El señor de la luz* (1967).

Otras veces se acude incluso al mundo de la literatura clásica como ha hecho Dan Simmons, uno de los mejores autores actuales de la ciencia ficción mundial. Así lo hizo en los *Cantos de Hyperion* formados por *Hyperion* (1989), *La caída de Hyperion* (1990), *Endymion* (1996) y *El ascenso de Endymion* (1997), en donde se reconstruye la estructura de los *Cuentos de Canterbury* de Chaucer en clave de ciencia ficción en un claro homenaje al poeta inglés John Keats y a toda la literatura.

Recientemente, Simmons ha vuelto a las andadas con nuevas novelas centradas en otra obra de la literatura más clásica: *La Ilíada* de Homero. Se trata de *Ilión* (2003) y *Olympo* (2004) que este año finalizará su publicación en España (eso sí, en cuatro volúmenes en lugar de los dos del original inglés...).

En *Ilión/Olympo* se nos narra de nuevo la historia del asedio de Troya (Ilión), reconstruida en un lejano futuro con elementos típicos de la ciencia ficción: los dioses son post-humanos que disponen de una "divina" tecnología cuántica, el Monte Olimpo está en Marte y los nuevos robots "moravecs" de más allá del cinturón de asteroides se interesan por la inusitada actividad cuántica que se observa en el planeta rojo. Mientras tanto, los últimos humanos en la Tierra viven una insulsa vida de "eloi" bajo la atenta vigilancia y supervisión de unos misteriosos Voynix de origen desconocido. Por si todo ello fuera poco, intervienen incluso esos "*pequeño hombrecitos verdes*" de la más ramplona ciencia ficción de los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado... Los elementos para la más inteligente revisión de la más clásica aventura épica humana están servidos.

En la principal trama de la novela, asistimos al desarrollo del asedio de Troya guiados de la mano del erudito Thomas Hockenberry. Se trata de un personaje misteriosamente revivido y presente en este Marte del futuro cuyo Monte Olimpo se ha convertido en la morada de los post-humanos quienes, con nombres como Zeus, Palas Atenea, Ares y otros ya conocidos, se comportan como los dioses de la saga homérica. Hockenberry tiene como misión constatar si lo que ocurre ante las murallas de Troya se ajusta precisamente a lo narrado por Homero y, desde el distanciamiento del estudioso, nos proporciona, además, una sugerente lectura comentada de la *Ilíada*. Lo que ocurre precisamente por deseo de Hockenberry es precisamente lo que da sentido a la segunda parte: *Olympo*.

Por si ello fuera poco, los "moravecs" que acuden a Marte resultan ser devotos lectores de *En busca del tiempo perdido* de Marcel Proust y *La Tempestad* de William Shakespeare. Literatura dentro de la literatura, lo cierto es que, como ocurriera en *Hyperion*, Simmons demuestra su incuestionable maestría como narrador y su profundo conocimiento de las mejores obras de los mejores escritores que le han precedido. En realidad, con un sentido casi teatral, Simmons propone un relato a tres voces que va alternando con mesura y juicio, componiendo un fresco impresionante que intriga al lector.

En conjunto, *Ilión/Olympo* viene a ser la mejor conjunción que he visto en las últimas décadas de una preocupación claramente humanista (Homero, Shakespeare, Proust lo avalan) unida a la visión tecnocientífica ya inevitable en el siglo que acaba casi de comenzar en el que la nanotecnología, la mecánica cuántica, lo "ultra-tec" en suma, están también al orden del día.

Simmons ha hecho muy bien sus deberes y nos ofrece lo que el autor Peter F. Hamilton considera van a ser "*los nuevos estándares para la ciencia ficción del nuevo siglo*". Ojalá fuera así, aunque me temo que autores con la capacidad narrativa y el poso cultural de Simmons hay muy pocos... En cualquier caso, ahora el modelo existe, *Ilión/Olympo* va a convertirse en un referente inevitable a partir de ahora y es también evidente que, tal como suele decirse, el listón ha quedado muy alto: ciencia y literatura clásica, ¿qué más se puede pedir?